

Los instrumentos modernos de comunicación dentro de los pueblos indígenas

Mariano Estrada Aguilar

Tzeltal Bachajón Comunicación

marianorcbp@yahoo.com.mx

Resumen: El campo de la comunicación indígena desde la época prehispánica parece indicarnos que se ha ajustado al tiempo y espacio en que se desenvuelven los aborígenes de cada región. Muchos son los actores en la actualidad en el ejercicio de los nuevos y modernos elementos de comunicación que rodean el mundo audiovisual indígena que van desde iniciativas personales hasta colectivas. Estos últimos son los componentes fundamentales como para que hoy la comunicación indígena haya alcanzado un lugar importante en el corazón de los pueblos a lo largo y ancho de América. Una red de comunicadores indígenas como la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas (CLACPI) es una muestra de que hay un interés palpable por hacer una comunicación distinta, una comunicación verdadera, donde los indígenas son ahora los actores y partícipes con miras a la construcción de un mundo más justo, digno y equitativo.

Palabras clave: Comunicación ancestral, Tzeltales, Choles, Asentamientos rurales, Derecho a la información, Medios alternos, Persecución, Represión, Difusión, Derechos indígenas.

Abstract: The field of Indigenous communication since prehispanic times has been adjusted to the time and space in which operate Aborigines of each region. There are many actors currently in the performance of the new and modern elements of communication surrounding the Indigenous audiovisual world, ranging from personal to collective initiatives. The latter are the key components for today Indigenous communication has reached an important place in the heart of the peoples across the length and breadth of America. A network of Indigenous communicators as Latin American Film and Communication Coordinator of Indigenous Peoples (CLACPI) is a sample that there is a palpable interest in making a different communication, real communication, where Indigenous are now the actors and participants to build a more just, dignified and equitable world.

Keywords: Ancestral communication, Tzeltal people, Ch'ol people, Rural settlements, Right to information, Alternative media, Persecution, Repression, Broadcasting, Indigenous rights.

1. Los primeros tiempos y formas de comunicación indígena

Para comprender locuazmente cómo funciona la comunicación dentro de los pueblos indígenas en general, nos tenemos que remitir a las bases y orígenes de los métodos de cada pueblo. Por muchas razones no son del todo similares los modelos de cada cultura para comunicarse,

aunque cabe destacar que no existe un rango específico de diferencias en sus métodos y formas, ya que de alguna manera comparten el tronco común desde la era prehistórica. Las mínimas diferencias se deben, entre otras cosas, a la geografía, al tiempo y al espacio en que vive cada pueblo, y por ende sus instrumentos de comunicación deben estar forzosamente adaptados a su entorno. Por ello mismo nos ajustaremos en este artículo a hablar de los medios de comunicación ancestrales y modernos de los pueblos indígenas de la parte sur de México, específicamente de los pueblos tseltales y choles de la selva lacandona.

Sus medios de comunicación antes de los tiempos modernos —que por increíble que parezca, éstos comienzan a partir de los primeros años de 1980, tomando fuerte impulso con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)¹ en 1994, apenas a finales del siglo pasado—, son simples y fueron heredados de sus ancestros mayas. Las formas de comunicarse de los inmediatos antepasados de los pueblos aborígenes tseltales y choles parecen pintadas en las escenografías de los filmes de los años cincuenta, o peor aún, parecen vivir la edad de piedra en pleno siglo XXI. Están, por un lado, el uso de ramas, marcas o rocas para indicar que alguien muy recientemente acaba de pasar por este punto de la vereda. Es común ver, aun incluso hasta estas fechas, este singular y práctico mecanismo de comunicarse de los habitantes de la selva.

Los ríos de la región, por su parte, son aprovechados por los aborígenes de una región para moverse a otra en canoas, cuando la situación así lo permite. De hecho, este importante modelo fue practicado posteriormente por los invasores madereros en la mitad del siglo pasado, para transportar desde la selva los imponentes maderos más codiciados de ella, como la caoba (*Swietenia macrophylla*) y el cedro (*Cedrela odorata*)², ambos de la familia *Meliaceae*, para el comercio dentro y fuera del país.

Por otro lado están los mecanismos poco ortodoxos, como treparse en la colina más alta de la región y hacer soplar con un par de robustos pulmones una enorme concha de caracol, y/o en el peor de los casos para el mismo efecto, utilizan cuernos huecos de vacuno. A falta de cualquiera de estos instrumentos, los indígenas se ingeniaron formando con las palmas de ambas manos una cavidad para producir el mismo sonido necesario para anunciar o anunciar-se. El primero de estos instrumentos se mantiene aún en nuestros tiempos para amenizar o, en su caso, anunciar el inicio o la ejecución de una ceremonia y/o actividad dentro de la comunidad. El segundo fungía más para convocar a los integrantes de la comunidad a una reunión de carácter civil o penal³.

Tiempo después, dicho instrumento fue sustituido por uno de metal para el mismo efecto. A este nuevo instrumento se le conoce como silbato, utilizado también aún en nuestros tiempos para el mismo fin.

2. Los primeros cambios forzados en la comunicación indígena

Con la presencia de los primeros asentamientos urbanos, pueblos y ciudades, en las inmediaciones de la selva lacandona —los actuales municipios de Salto de Agua, Palenque, Ocosingo, por un extremo, y por el otro Comitán, Benemérito de las Américas y otros—, los ríos dejan de

¹ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantó en armas la madrugada del 1 de enero de 1994, justo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entre México, Estados Unidos de América y Canadá.

² Ambos árboles de la familia *Meliaceae* son originarios de América del Sur y selvas de Centroamérica. La industria maderera llegó incluso a exportarlos hacia el exterior a países como Estados Unidos e inclusive hasta Europa mismo.

³ En dichas reuniones son planteadas las actividades a realizar o, en su caso, juzgar algún delito para mantener la paz y armonía dentro de la comunidad.

ser un medio para los traslados. Entre la espesa selva se fueron abriendo pequeños caminos desde las comunidades con dirección a los primeros poblados urbanos con el objetivo de ofrecer ahí sus productos. Los medios de transporte cambiaron de canoa a caballo. O en el peor de los casos, usan sus propios cuerpos para trasladar desde sus lugares de origen los frutos de sus cultivos, que consisten básicamente en maíz, frijol y café. Las veredas abiertas no eran del todo transitables, pues lo accidentado del lugar hace que sea tortuoso el intento. Suelen ser días de camino cansado desde la comunidad hasta el poblado urbano más cercano. En estos citados pueblos comenzaron los aborígenes a adquirir productos, desde los más simples, como objetos de plástico y cristal, hasta los más complejos en sus tiempos, como los aparatos receptores de señales de onda corta y larga, y que servirían pronto para mejorar sus actuales formas de comunicación. Con este obligado contacto con el exterior llegaron, por un lado, cosas buenas, que dieron un vuelco muy importante en la vida de los indígenas tseltales y choles, pero también llegaron con ellos otros aspectos del ser humano urbano que, a la postre llevarían al cambio drástico e irreparable de usos y modos propios de los nativos, y que acabarían con las estructuras propias de las comunidades indígenas.

Por las primeras veredas construidas en aquellos tiempos, el único modo existente entonces, transitaban los nativos durante años, hasta que hombres aventureros de una mentalidad mercantil llegaron a invadir la extensa y vigorosa selva para extraer de ella la riqueza que pudiera emanar. Los primeros en llegar fueron los extractores de goma, conocidos por los nativos como chicleros⁴. Estos exploradores que transitaban la zona marcaron los impresionantes maderos de la selva, que alcanzaban algunos un diámetro escandaloso de hasta 4 m, con una altura impresionante de hasta 50 m del suelo a la copa, lo que provocó que más pronto que tarde las empresas madereras se trasladaran hacia estas latitudes. Para ello era necesario abrir brechas donde pudieran transitar sus maquinarias o bueyes para el trasiego de los maderos. Eso implicaba dialogar forzosamente con los nativos para evitar cualquier confrontación, ya que podría ser prominentemente arriesgado para la empresa atravesar sus territorios sin su consentimiento. No hubo mucha oposición al respecto; los nativos fueron convencidos de una manera tan engañosa que de inmediato aceptaron las simples y útiles condiciones de la compañía maderera: extraer de ambos lados de la brecha, de una distancia de hasta 10 km de fondo, los maderos que quisieran⁵.

Cuando las compañías madereras se retiraron de la zona, quedaron las rodadas, que ocuparon los nativos posteriormente para moverse. Con el paso de los tiempos, los asentamientos rurales se agruparon en cooperativas para adquirir camiones de carga para mover sus productos con facilidad y ofrecerlos en el menor tiempo posible al mercado urbano.

Con el acercamiento de las comunidades rurales a través de este medio de transporte, pronto comenzaron a atiborrarse de radiorreceptoras de frecuencias de ondas que funcionaban con corriente directa. Así podían sintonizar ya desde las inmediaciones de la selva las señales de radio que se transmitían desde la capital del país. De esta manera comenzaron a llegar informaciones de hechos que ocurrían en lejanas tierras y sonidos distintos a lo acostumbrado a oír en sus regiones. Como era de esperar, este importante medio de comunicación e información pronto causó en los nativos un efecto positivo –dependiendo de cómo se mire– .

A la par con este medio sonoro, también se fue incorporando el gusto por las imágenes, aunque su repercusión no fue tan explosiva como la de la radio, pero que a través del tiempo,

⁴ Una actividad practicada por una compañía allá en los años cuarenta y cincuenta, y que consistía en extraer la savia de los árboles de chicle de la selva lacandona.

⁵ La zona fue saqueada sin ningún control por parte de las autoridades, ya que estas empresas estaban coludidas con ellas o incluso ellos mismos eran dueños de las empresas madereras.

junto con las «imágenes en movimiento»⁶, harían el trío más empedernido en el campo de la comunicación de los pueblos indígenas.

Así pues, en aquellos tiempos los aborígenes comenzaron a retratarse con cámaras bastante prácticas. Comienzan a aparecer las primeras imágenes personales, familiares, e incluso de ceremonias de los pueblos indígenas tseltales y choles, un espacio bastante restringido por su grado de solemnidad. Dichas imágenes carecían de estética, pues el objetivo del retratante no es encontrar en ellas el arte, sino comunicar hechos que pudieran ser guardados para la posteridad.

Comenzaron entonces a llegar de la ciudad a las comunidades indígenas productos que se fueron enraizando y que pronto adquirieron importancia en el campo comunicacional de los pueblos originarios. Sin duda alguna, este sería el referente de un nuevo y moderno estilo de comunicación de los pueblos, que dicho sea de paso los llevó a descubrir cosas mucho más complejas, como saber que eran sujetos y contaban con derechos inalienables como seres humanos y pueblos indígenas que son, y que la constitución del país, así como los tratados internacionales, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los amparan y protegen.

Por otra parte, comenzaron a aplicarse conocimientos de la escritura moderna en los pueblos, donde niños y jóvenes eran los más indicados para aprenderla. Estos jóvenes entu-



Figura 1. Antena de radio. Fotografía: Bartolo Eduardo Estrada.

⁶ Llámese así al vídeo por las imágenes de las que está compuesto, en continuo movimiento.

siastas, sinónimo de un futuro prometedor y distinto, comenzaron a aplicar sus conocimientos de lectoescritura para que pronto comenzaran en las comunidades a circular folletos, boletines informativos, libros, cantos y, por qué no, hasta poemas, novelas, cuentos y leyendas escritas por ellos mismos, y para sorpresa de muchos, en sus lenguas propias.

3. La era de las telecomunicaciones en las comunidades indígenas

Como se ha citado con anterioridad, los tiempos modernos de la comunicación indígena comienzan hace apenas dos décadas, si acaso unos años antes. Lo que llevó a esto fue quizás el papel protagónico de un grupo de indígenas que se alzaron en armas contra el Estado mexicano, que estaba sumido en la oligarquía y gobernado por un puñado de hombres de poder que fantaseaban con vivir en un país del primer mundo. Sin embargo, la realidad era otra y terminó conduciendo a los nativos a empuñar las armas para exigir al Estado mexicano una inmediata atención a este sector de la sociedad que durante años solo ha sido exhibido y utilizado en tiempos electorales.

El grupo armado denominado EZLN, integrado en su mayoría por los pueblos indígenas tseltales, choles, tsotsiles y tojolabales, incluyendo algún que otro mestizo, tuvo lugar y tiene su bastión en las inmediaciones de la selva lacandona. Entre sus principales demandas, posteriormente conocidas como *Las trece demandas*⁷ del EZLN, estaba incluida «la información». Se demandaba el derecho a estar bien informados, pero también el acceso y uso del espectro radioeléctrico, más que ocupar espacios en la barra de programación de los medios masivos de comunicación, que lamentablemente en México lo concentran los dos grandes monopolios televisivos del país, Televisa y Tv Azteca. De las 468 estaciones de televisión abierta, 256 pertenecen al grupo Televisa y 180 a Tv Azteca; es decir, entre estos dos consorcios concentran el 93 % de todas las estaciones de televisión abierta del país.

Para atacar –en términos de «atacar», en lugar de «atender»– estas demandas, el Estado mexicano dotó de maquinaria pesada para abrir caminos que pudieran atravesar la selva lacandona de una punta a otra, con el firme propósito de cercar y hacer claudicar al ejército beligerante. Fueron innumerables los caminos reparados, otros tantos de nuevo trazo y pavimentados algunos más, para agilizar el traslado de las fuerzas federales, y acabar en el menor tiempo posible con el enemigo del país, como consideraban al movimiento armado indígena. Sin embargo, no contaban con la simpatía de la totalidad de los pueblos indígenas y de los sectores más desprotegidos de México, que pronto se sumarían al EZLN para exigir el fin de la guerra y la instalación inmediata de una mesa de diálogo como salida inminente a este conflicto bélico del país.

Por otra parte, el Estado mexicano montó una estrategia política creando radio difusoras «indígenas», que dice son operadas por indígenas, pero que en la práctica eran para solapar la conducta represiva del Estado. En el siguiente apartado, «Las políticas de comunicación del Estado para con los pueblos indígenas», daremos una pequeña recapitulación de cómo funcionaban y funcionan dichas estaciones de radio.

Con los caminos ligeramente en óptimas condiciones, el cambio estructural de los pueblos indígenas en esta parte del país fue significativo, estaban forzosamente obligados a adap-

⁷ Estas son las trece demandas del pueblo mexicano a las que se refiere la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, de junio de 2005, en la tercera parte: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz.



Figura 2. Mariano Estrada cubriendo un taller de comunicación en Quito (4-11 de octubre de 2010). Fotografía: Kuruf Nawel.

tarse a los tiempos y modos que el Estado les iba imponiendo. Vivir en una región similar a un estado de sitio –por la exagerada presencia del ejército mexicano–, simplemente era complicado. Los nativos estaban sujetos a estar bien informados por los diversos medios que comenzaban a tener fuerte presencia en la región.

Para entonces, la televisión ya formaba parte de las fuentes de información que, al igual que los otros medios –prensa escrita, fotografía, radio y otros–, transmitían contenidos ajustados a los intereses del Estado. Era necesario entonces que los jóvenes se esforzaran en la búsqueda de un medio alternativo que ayudara a entender la realidad de los pueblos y que dicha iniciativa tomara fuerte impulso en los años siguientes, para que ellos mismos fueran los propios comunicadores del sentir de los pueblos.

Con la innovación en la puerta de casa, donde el camino se redujo en tiempo de 24 a 3 horas como mucho, las cosas cambiaron. Una infinidad de productos occidentales invadieron los hogares de las familias nativas –megáfonos, radios, televisores, minicomponentes, reproductores de discos de vinilo, que posteriormente fueron reemplazados por los CD y hoy por los reproductores de música digital–, son los que se escuchan ahora en las comunidades.

Las imágenes en movimiento también tienen una fuerte presencia en las comunidades indígenas, sobre todo las películas extranjeras, que han hallado en esta latitud a los perfectos consumidores y que de alguna manera contribuyeron también en la motivación de los jóvenes a realizar tiempo después sus propios documentos visuales.

Por otro lado, los teléfonos satelitales llegaron a modernizar la comunicación indígena, aunque visto desde otro ángulo, los pueblos originarios se volvieron de algún modo consumidores de estas grandes corporaciones. Sin embargo, hay que reconocer que esto ayudó mucho a que entre los pueblos aborígenes haya en la actualidad una fluida comunicación con los vecinos y el exterior. Los jóvenes –encargados de descubrir la novedad en el mercado de la tecnología, aunque esta llega con un retraso de hasta diez años en esta latitud– las van adaptando a su mundo como los teléfonos celulares, que aunque no tengan cobertura los tienen para reproducir música digital, fotos y «pelis», como llaman a las películas.

A grandes rasgos nos damos cuenta de que las comunidades se van integrando a los tiempos y espacios que les van exigiendo las grandes innovaciones.

4. Las políticas de comunicación del Estado para con los pueblos indígenas

La política de comunicación por parte del Estado mexicano es, más que compleja, imposible. Tramitar una licencia para montar una estación de radio a través de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), encargada de la regulación de los usos del espectro radioeléctrico en el país, es tortuoso. No es fácil obtener una concesión para transmitir en una frecuencia, y peor aún en estos tiempos, donde el uso de dicha frecuencia se ha vuelto un mecanismo de control y poder. Los que cuentan con licencias son las grandes corporaciones del ramo de las telecomunicaciones, que están coludidas con el Estado para gobernar el país. Un ejemplo muy claro de esto es el caso del actual presidente de la República de México, Enrique Peña Nieto, que a partir de la exorbitante campaña mediática que le dieron a su imagen por el duopolio televisivo en el país –Televisa y Tv Azteca–, le otorgaron el triunfo desde las campañas electorales. El encabezado de una revista de circulación nacional cita así un día después de las elecciones presidenciales: «La jornada electoral del domingo 1 de julio, en lo que respecta a la Presidencia de la República, fue el final casi perfecto del guión que se escribió, en una mezcla de *reality show* y telenovela, para montar el regreso del PRI al poder, ya no como pretendido “representante” de las masas obreras y campesinas de antes, sino de las dos grandes televisoras que imponen sus condiciones en este país y de sus beneficiarios» (Rodríguez Castañeda, 2012).

Estas dos cadenas televisivas proponen y deshacen a su antojo las leyes de comunicación según sus intereses. En su caso, los pueblos indígenas no tienen ni la más mínima oportunidad de adquirir una concesión para operar en una frecuencia radial, menos aún televisiva. En ese sentido está la observación de los aborígenes al considerar cuán importante y necesario para un país es practicar una comunicación justa y equitativa, donde todos tengan las mismas oportunidades de comunicar y comunicarse. Ser parte y tener voz en estos grandes medios de comunicación no es un capricho individual ni colectivo, es un derecho que consagran las leyes del país, y así lo refiere el artículo 6, párrafos 2 y 3, de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos:

«Toda persona tiene derecho al libre acceso a información plural y oportuna, así como a buscar, recibir y difundir información e ideas de toda índole por cualquier medio de expresión.

El Estado garantizará el derecho al acceso a las tecnologías de la información y comunicación, así como a los servicios de radiodifusión y telecomunicaciones, incluido el de banda ancha e internet. Para tales efectos el Estado establecerá condiciones de competencia efectiva en la prestación de dichos servicios.»

Pero además, la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas cita en su artículo 16, párrafos 1 y 2:

- «1. Los pueblos indígenas tienen derecho a establecer sus propios medios de información en sus propios idiomas y a acceder a todos los demás medios de información no indígenas sin discriminación.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar que los medios de información públicos reflejen debidamente la diversidad cultural indígena. Los Estados, sin perjuicio de la obligación de asegurar plenamente la libertad de expresión, deberán alentar a los medios de comunicación privados a reflejar debidamente la diversidad cultural indígena» (ONU, 2007: 8).

En ese sentido el Estado mexicano levantó estaciones de «Radio Indígena» en las regiones con mayor presencia aborigen. Sin embargo, fue usada de manera ventajosa y tramposa. Por un lado cumplía lo estipulado por las leyes, pero por otro las usaba a beneficio del Estado. En dichas Radios Indígenas operan, por supuesto, indígenas de la zona, y utilizan la lengua materna de los pueblos en la transmisión y barra de programaciones, así como programas culturales y sonos autóctonos, en tanto las cortinillas y propagandas políticas del Gobierno llegan a sus anchas desde un centro de operaciones. Las estaciones de radio –para el caso de Chiapas– están integradas en una red llamada Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía del Gobierno del Estado de Chiapas (SCHRYTVyC)⁸, y es el mismo esquema para todas «las radios indígenas» del Gobierno en el país. Aquí, en este centro, los contenidos pasan por los llamados filtros para llegar a su destinatario maquillados, o lo que es lo mismo, tergiversados. Las palabras y frases utilizadas en las radiodifusoras son revisadas minuciosamente de tal manera que quede íntegra la imagen del Gobierno. Se trata de una estación de radio donde el Estado informa de sus actividades y controla, por lo que en estas estaciones de radio no hay espacio para la voz y sentir de los pueblos. No hay lugar para proponer cosas alternas y propuestas benéficas con espíritu comunitario, modelo de vida de los pueblos aborígenes. No hay espacio para denunciar ataques o masacres a comunidades indígenas por parte de las fuerzas del Estado, no hay espacio para hablar de represiones diseñadas y planeadas desde el Estado. No hay espacio para ello. Si en las radiodifusoras transmiten sonos de la región, ceremonias y demás, esto es folclor, la verdadera voz de los pueblos no existe. Y aquí es donde nace la rebeldía y espíritu de hacer una comunicación verdadera, la de los pueblos indígenas; una comunicación propia y esperanzadora, una comunicación alterna a esto que ha invadido los hogares, mente y corazón de los pueblos indígenas.



Figura 3. Taller de salud comunitaria. Fotografía: Mariano Estrada.

⁸ Esta red integra 13 radiodifusoras y un canal de televisión. Produce y transmite programas de contenido educativo, cultural y social en español, tseltal, tsotsil, tojolabal y zoque. Fuente: es.wikipedia.org/wiki/Sistema_Chiapaneco_de_Radio_y_Televisi3n

5. La comunicación indígena en la práctica

Al ver la opacidad del Estado mexicano y la negativa para atender de manera eficaz y con realismo los acuerdos de los pobres firmados y alcanzados en la mesa de diálogo en San Andrés Sakamchén en aquel histórico febrero de 1996, el EZLN y los pueblos originarios optaron por poner en práctica el espíritu de dichos acuerdos desde sus comunidades. Y así comienza una larga aventura por los senderos de la comunicación de los pueblos aborígenes. Se dice aventura porque finalmente eso es lo que fue al intentar descubrir cómo hacer para que estos extraños aparatos, modernos y sofisticados, puedan funcionar en sus entornos como medio propio para comunicarse de manera certera y eficaz.

Al tomar en cuenta la experiencia de otras estaciones de radio indígena de verdad –algunas llevaban hasta 30 años exigiendo ante la SCT un permiso para operar en una frecuencia sin una respuesta favorable–, optaron por transmitir sin licencia –para el caso de las radiodifusoras– en cualquier frecuencia, sobre todo en la frecuencia modulada y con baja potencia, que no rebasaba los 10 km a la redonda como mucho. Un sinnúmero de estaciones de radio comenzaron a operar apenas en los años siguientes a la firma. Cabe destacar que ya había experiencias con este medio en los años previos; otros colectivos venían trabajando ya una comunicación propia, pero sin duda alguna toma auge apenas a finales de los años noventa. Se dice que la radio se volvió una comunicación propia en el sentido de que aquí se deja oír un sentir real de los pueblos originarios, se deja palpar la veracidad de los acontecimientos sin alterar los datos en un filtro como en el caso de las estaciones de «radios indígenas» del Estado mexicano. Aquí se dejan compartir experiencias comunitarias y propuestas que realmente benefician a los pueblos. Se denuncian hechos que lastiman la integridad de la comunidad y de sus pobladores.

Aunque dichos aparatos sean productos occidentales, y que para operarlos era necesario tomar algunos cursos intensivos que se impartieron a lo largo y ancho del país, la esencia y el espíritu comunitario, como ya se dijo, se plasman en estos medios controlados por ellos mismos.



Figura 4. Locutora de Radio Comunitaria. Fotografía: Mariano Estrada.

Los esfuerzos por hacer una comunicación propia usando frecuencias que de alguna manera dan control y poder al que las usa, mermaron de algún modo ante la persecución y desmantelamiento de dichas emisoras por parte del Estado mexicano, que las consideraba «radios ilegales». Tenía que intervenir aun violando las garantías individuales y colectivas al acceso y uso de lo que hay en el país, como es el caso del espectro radioeléctrico. Las fuerzas del Estado quemaron equipos de transmisión de radios comunitarias, reprimieron, persiguieron, encarcelaron y, en el peor de los casos, desaparecieron comunicadores indígenas. Esta última lógica fue aplicada y sigue siendo aplicada en todos los niveles del sector periodístico que habla sin falacia sobre el Estado mexicano y su sistema de política represiva en el país. Hay que destacar que hacer periodismo en México es sinónimo de escribir el propio testamento, pues a más de uno le puede incomodar la información divulgada.

Muchas estaciones de radio operaron y siguen operando sin la autorización de la SCT. En otras palabras, estos diversos colectivos fueron obligados a orillarse a esta conducta de operar sin permiso, ya que es un calvario poder adquirir una autorización. Si la SCT llega a otorgar una, lo hace con una gran cantidad de condicionantes, como el no emitir *spots*, cortinillas con fines de lucro, propaganda política, etc. Se ocupará únicamente de transmitir música, entre otras cosas poco significativas para un pueblo entero, como es el pueblo indígena. La concesión otorgada casi reza el cierre de la radio antes de su operación.

Las imágenes en movimiento, como describieron Gerylee Polanco Uribe y Camilo Aguilera Toro, también adquirieron un lugar muy importante en la comunicación indígena, o mejor dicho, en el corazón de los pueblos indígenas. Quizás no con tanta intensidad como las Radios Comunitarias, como también se les llama a las Radios Indígenas de verdad, pero sí como el medio más vistoso, impresionante y caro en este sector (Polanco Uribe y Aguilera Toro, 2011: 41).

Para trabajar con estos instrumentos se requiere de fondos necesarios para operar, por el hecho de que son mucho más costosas las partes que utiliza para su funcionamiento, además de ser complejas y sofisticadas. Sin embargo, la pasión que adquirieron algunos «videoastas» indígenas obligó a que los recursos pasaran a segundo término. Tal pareciera que la magia de las imágenes hace posible lo imposible, pues también hay un número significativo quizás similar de «radialistas» que de «videoastas». En su mayoría, estos realizadores indígenas son documentalistas; pareciera que esta categoría es la que mejor recoge la situación de los pueblos indígenas, por el hecho de que aquí se ocupa la imagen para denotarla. Pero más que eso es el hecho de que la realidad y el acontecer diario de los pueblos indígenas está a la mano y requiere de poco esfuerzo para llevarlo a la pantalla, caso contrario para la ficción, donde se ocupa la creatividad en el desarrollo del guion, *story*



Figura 5. Cámara de vídeo. Fotografía: Axel Köhler.

board, etc., para su producción. Por ello mismo, pocos –aunque siempre hay algunos– van incursionándose en ese ramo y otros tantos en la categoría experimental.

Para el caso de los contenidos a tratar o tratados en los materiales audiovisuales, éstos giran en torno a derechos humanos, derechos de los pueblos indígenas, igualdad de género, jóvenes, migración, medio ambiente, cultura, educación, agricultura, política y sociedad, por mencionar algunos. Al igual que la radio, los contenidos del vídeo son propuestos en su mayoría por los pueblos originarios de la región. El papel del realizador es trabajar la temática y la estética necesarias para llevarlas a las pantallas, y que el mensaje sea claro y fluido, tanto para el público interno como para el externo. Dichas producciones son divulgadas posteriormente en muestras itinerantes en las comunidades indígenas de la región para reforzar el espíritu colectivo y, por supuesto, la temática tratada. Después de cada exhibición, se abre un debate con los participantes para reflexionar sobre las cosas que faltan para el desarrollo y los derechos de los pueblos indígenas.

Uno de los efectos considerables de esta muestra itinerante es el papel mediático que ejerce en los conflictos sociales, que siempre los hay, aun aquí en las comunidades indígenas, teniendo en cuenta que, a partir de la aparición del EZLN en esta región, algunas comunidades se fracturaron al no aceptar todos sus integrantes que ésta sea la salida viable para las necesidades de la comunidad. El Gobierno, por su parte, aprovechó esta circunstancia para crear en ella una contrainsurgencia en tiempos de guerra. El caso más impactante fue la masacre de 45 indígenas tsotsiles en Acteal, Chiapas, en diciembre de 1997, donde cubiertos por las fuerzas federales, indígenas contrarios cometieron crimen de lesa humanidad. Este es un ejemplo nada agradable para entender que una comunidad está fracturada por diversas razones, que van desde posiciones políticas, religiosas, organizativas, etc. Y aquí es donde el vídeo ha encontrado su verdadera razón de ser con casos muy sensibles que obligan a seguir colaborando por la causa justa y noble paz de los pueblos indígenas.



Figura 6. Mariano Estrada filmando *Una mirada diferente* (2008). Fotografía: Calderón Juan.

Unas veces a título personal, otras veces en colectivo, del cual el realizador es parte, los materiales producidos son exhibidos en museos, festivales o muestras de cine dentro del país o, en el mejor de los casos, internacionalmente. Justo en estos lugares es donde el vídeo indígena toma un referente importante y significativo. Realizadores indígenas y colectivos del continente, que va desde la Patagonia hasta Alaska, se encuentran aglutinados en una red llamada Coordinadora Latinoamericana de Cine y Vídeo de los Pueblos Indígenas (CLACPI), que nació en 1985 con su I Festival en la ciudad de México. Los siguientes festivales se realizaron de manera irregular, pero a partir del VII Festival Internacional, realizado en Santiago, Chile, en el año 2004, se realiza con un intervalo de cada dos años en distintas sedes de América. Caso particular es el XII Festival Internacional de cine y vídeo de los pueblos indígenas, que se realizará en Argentina y Chile el próximo año 2015, ya que esta organización cumple en esa fecha 30 años de trayectoria. Vale mencionar que son varios realizadores independientes y colectivos los que están solicitando formar parte de esta enorme y vigorosa red de comunicadores indígenas, única en su estilo y que ha sido acreedora de reconocimientos internacionales, como el Premio Bartolomé de las Casas 2013, otorgado por la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y la Casa de América de España, por su gran aporte en la protección de los derechos, el respeto a sus valores y la aportación colectiva y constructiva en la comunicación de los pueblos indígenas⁹. Además, a través de CLACPI los materiales produci-



Figura 7. Directiva CLACPI, período 2008-2010. De derecha a izquierda: Janeth Cuji (CONAIE, Ecuador), Mariano Estrada (CDLI-Xinich, Chiapas, México), Jeannette Paillan (Centro Cultural Lulul Mawidha, Gulumapu, Chile), Nicolás Ipamo (CAIB, Bolivia), Alcibiades Calambas (ONIC, Colombia), Marta Rodríguez (Fundación Cine Documental, Colombia), Iván Sanjinés (CEFREC, Bolivia). Fotografía: Axel Köhler.

⁹ Fuente: www.clacpi.org/clacpi-gana-el-premio-bartolome-de-las-casas-2013-2/

dos desde cada una de las regiones indígenas del continente americano son exhibidos con el consentimiento del realizador y el colectivo en festivales y muestras de cine indígena en España, Francia y otros países del continente europeo.

La fotografía también merece una mención en este apartado, pues, al igual que la radio, es quizás el medio más práctico en su uso, dado el alcance que tiene en el trabajo de la comunicación aborígen. Hay un buen número de fotógrafos indígenas que retratan el acontecer de sus comunidades y la vida propia de los pueblos agregando a estos las ceremonias sagradas y, por supuesto, los constantes despliegues que hacen en las grandes ciudades para manifestarse y denunciar la represiva actitud del Estado mexicano, y las reformas constitucionales que destruyen la integridad de la comunidad. Una cámara fotográfica es ligeramente más práctica que el vídeo. Aunque la radio es igual de práctica, la fotografía supera a ésta por el simple lema de «vale más una imagen que mil palabras».

Caso particular merece el tratamiento del cine que, aunque tenga un parecido al vídeo, sin embargo es ligeramente más complejo y muy costoso, por lo que son pocos los realizadores indígenas y colectivos que experimentan trabajar en este medio, que también comienza a sonar como un eco para ser parte de la comunicación indígena. Hay una gran inquietud por explorar esta categoría; sin embargo, aún no le ha llegado la era en las comunidades indígenas. Como citamos con anterioridad, no hay fondos suficientes como para explorar otras áreas de comunicación, como lo es también la televisión. Pero hay que mencionar que hay algunas cadenas de televisión comunitarias que cuentan con una experiencia increíble en esto, por supuesto trabajando para las comunidades indígenas y sobre todo operadas por indígenas miembros de la misma comunidad de la región.

6. El sello particular del vídeo indígena, un valor significativo en la comunicación

Una de las cosas que ha tomado un significado importante en estos nuevos medios de comunicación indígena, por encima de sus obsoletos objetos de comunicación prehispánica –que, dicho sea de paso, éstos aún tienen una presencia insustituible, como el caso del caracol usado en las ceremonias–, la comunicación indígena moderna alcanza otros ámbitos y se aleja de los conceptos ejercidos por las grandes industrias de las telecomunicaciones. Tal es el caso de la sensibilidad para hacer de un pueblo con razón y corazón del pueblo indígena. En cada trabajo se imprime el sentir tanto del realizador como de la comunidad a la que va dirigido el material audiovisual, todo porque existe en ambos una necesidad de hacer una comunicación distinta a lo acostumbrado por las grandes corporaciones.

Los esfuerzos van enfocados para alcanzar sin pretender otra cosa más que el beneficio colectivo de la comunidad, como la autodeterminación de los pueblos, el reconocimiento de sus derechos, el respeto de sus espacios y su territorialidad.

Una cosa que no hay que dejar pasar la oportunidad de hablar sobre ella es cómo se sostienen estos medios de comunicación sin un fondo propio para su funcionamiento. Para algunos es complejo y difícil de entender; para otros es simplemente imposible comprender cómo operar estos instrumentos de comunicación sin recursos y sin un estímulo monetario para el realizador. Es difícil que los comunicadores y las comunicadoras reciban una remuneración económica por su trabajo, y éste es uno de los motivos por los que muchos no se dedican de lleno a esta actividad (VV. AA., 2008: 146). La base de la existencia de estos me-

dios adoptados en las comunidades indígenas es la misma en la que el sujeto sobrevive todos los días en su espacio, envuelto en la agricultura y la ganadería, pero con un ingrediente que supera a esto, según José Alfredo Jiménez, un comunicador indígena de los altos de Chiapas: «Con el paso del tiempo, fui discerniendo todo lo bueno y lo malo que me había transmitido la televisión. Aunque no haya seguido en la escuela oficial, aprendí mucho de mi vida cotidiana, de toda esa experiencia de dolor, de despojo y de humillación hacia mi pueblo y mi cultura. Y ante tal situación decidí servir a mi pueblo y organización. ¿Pero cómo? Pues siendo un comunicador muy diferente a los reporteros y periodistas, porque la mayoría de ellos hacen su trabajo principalmente por dinero y además tergiversan la información. Yo siento que eso fue uno de los motivos de mi conversión, de mi transformación en comunicador comunitario, diferente a los periodistas de los medios masivos y, obviamente, indígena» (VV. AA., 2010: 308). Ahí está la respuesta a los interrogantes, ellos pueden ejercer otras actividades como «radialistas», «videoastas», cineastas, etc., sin dejar de hacer las actividades diarias para su supervivencia. Los recursos obtenidos a partir de las cosechas se ocupan para cubrir las actividades comunicacionales y, por supuesto, para adquirir los materiales necesarios para el funcionamiento de estos instrumentos modernos de comunicación de los pueblos indígenas. Son pocas las instituciones, fundaciones y/u organizaciones no gubernamentales que apoyan estos rubros; sin embargo, no hay que descartar la buena voluntad de algunos que, de manera individual o colectiva, colaboran económicamente y/o en especie para sacar adelante tan complicado y difícil propósito.

Por otro lado, hay que acotar el concepto que los pueblos indígenas mantienen sobre la colonización y conquista de México, que está muy marcado, tanto como para que el comunicador indígena se vea obligado a imprimirle esfuerzo a su cargo. No es fácil, aun en estos tiempos, que un extraño con cámara en mano pueda entrar a fotografiar y filmar en las comunidades indígenas, sobre todo cuando el Estado mexicano mantiene en la actualidad la invasión y el despojo de sus tierras y territorios sagrados como si fueran los tiempos de la conquista. La de hoy persiste en niveles exorbitantes que llegan camuflados en desarrollo social en las comunidades y que de manera dolosa y engañosa obligan a los pueblos indígenas a entrar en los grandes proyectos neoliberales. Por lo tanto, el extraño que llega a las comunidades indígenas, aun con una buena intención, siempre permanece la duda sobre él, salvo que demuestre lo contrario. Para evitar estos incómodos casos, los aborígenes ocupan sus cuadros de comunicadores propios para cubrir alguna actividad que desean. Por esta razón, en la actualidad, un buen número de comunicadores indígenas cubren ese papel cargando con toda la confianza de la comunidad, pues éstos saben de sobra que la información planteada con y por ellos es justamente el sentir de los pueblos.

Por otra parte, cabe señalar que la mayoría de los comunicadores son hombres. Pocas mujeres ejercen este compromiso; sin embargo, hay que mencionar que, junto con estas pocas mujeres comunicadoras que hay, se está trabajando en la formación y, sobre todo, en la motivación para que más mujeres puedan integrarse a este medio. Los esfuerzos están como para que más pronto que tarde haya un número similar o quizás un cuadro de comunicadoras superior al de los hombres.

Por último, hay que destacar que hoy, con la explotación de los medios propios de comunicación, están hablando ellos y no el extraño, como venía sucediendo hasta hace poco. El extraño puede conocer perfectamente la historia del pueblo al cual enfoca sus estudios; sin embargo, el comunicador indígena la lleva en la sangre por el hecho de ser parte del pueblo donde está obligado/a a seguir trabajando una comunicación para los tiempos que vienen. Se cree que esta comunicación nueva y alternativa que se practica hoy dentro de los pueblos indígenas va con miras a alcanzar un mundo más justo, digno y equitativo.



Figura 8. Jeannette Paillan, coordinadora general de CLACPI. Fotografía: Kuruf Mawel.

Bibliografía

- ONU (2007): *Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Nueva York.
- POLANCO URIBE, G., y AGUILERA TORO, C. (2011): *Luchas de representación. Prácticas, procesos y sentidos audiovisuales colectivos en el sur-occidente colombiano*. Santiago de Cali: Programa editorial Universidad del Valle.
- RODRÍGUEZ CASTAÑEDA, R. (2012): «La imposición». En: *Proceso*, n.º 1861. México DF: Comunicación e Información, S. A. de C. V.
- VV. AA. (2008): *El camino de nuestra imagen: un proceso de comunicación indígena*. La Paz: Plan Nacional Indígena Originario de Comunicación (Bolivia).
- VV. AA. (2009): *Instrumentos Internacionales de Protección*. Valencia: ACSUD las Segovias.
- VV. AA. (2010): *Sjalel Kibeltik. Sts'isjel Ja Kechtiki'. Tejiendo nuestras raíces*. Red de artistas comunicadores comunitarios y antropólogos de Chiapas. <http://www.jkopkutik.org/sjalelkibeltik/>



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE